



Discursos racistas en la red social X como estrategia de deslegitimación del levantamiento indígena: Un análisis de las protestas de octubre de 2019 en Ecuador

Racist Discourses on Social Network X as a Delegitimization Strategy of the Indigenous Uprising: An Analysis of the October 2019 Protests in Ecuador

-  Norma Allyson Armijos Triviño, Universidad de Guayaquil. Av. Delta s/n y Av. Kennedy, Guayaquil 090510, Ciudadela Universitaria (Ecuador) (norma.armijost@ug.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0002-7948-0312>)
-  Victoria Michelle Zambrano Freire*, Universidad de Guayaquil. Av. Delta s/n y Av. Kennedy, Guayaquil 090510, Ciudadela Universitaria (Ecuador) (victoria.zambranof@ug.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0002-7001-1616>)
-  Manoly Andrea Villamar Pérez, Universidad de Guayaquil. Av. Delta s/n y Av. Kennedy, Guayaquil 090510, Ciudadela Universitaria (Ecuador) (manoly.villamar@ug.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0003-4118-3491>)

* Indicates the corresponding author

RESUMEN

El levantamiento indígena de octubre de 2019 en Ecuador constituyó uno de los episodios de movilización social más relevantes de las últimas décadas y generó una intensa disputa discursiva en los entornos digitales. Aunque diversos estudios han analizado este acontecimiento desde perspectivas políticas, económicas y sociológicas, existe una limitada comprensión sobre el papel que desempeñaron los discursos racistas difundidos en redes sociales como mecanismos de deslegitimación de la protesta indígena. En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar los discursos racistas en la red social X como estrategia de deslegitimación del levantamiento indígena de octubre de 2019 en Ecuador, identificando sus principales categorías discursivas, mecanismos de difusión y efectos en la construcción de la opinión pública digital. La investigación adopta un enfoque mixto que combina el Análisis Crítico del Discurso (ACD) con herramientas computacionales de análisis de contenido, redes y afectos digitales. Se examinó un corpus de 80 publicaciones públicas seleccionadas mediante criterios temáticos relacionados con el movimiento indígena y expresiones racializantes difundidas durante el período de protesta. Los resultados evidencian que los discursos racistas se articularon principalmente a través de estrategias de criminalización, deshumanización, desindigenización y estigmatización cultural, reforzadas por dinámicas de amplificación algorítmica y por la intervención de actores con alta visibilidad en la plataforma. Asimismo, se identificaron contranarrativas impulsadas por organizaciones indígenas y actores aliados orientadas a reivindicar la legitimidad de las demandas sociales y denunciar prácticas de discriminación estructural. La principal contribución del estudio radica en aportar evidencia empírica sobre la relación entre racismo digital, protesta social y construcción de legitimidad política en contextos latinoamericanos. Los hallazgos permiten comprender cómo las plataformas digitales pueden reproducir desigualdades históricas, al tiempo que constituyen espacios de resistencia simbólica y disputa por el sentido público de los acontecimientos.

ABSTRACT

The Indigenous uprising of October 2019 in Ecuador constituted one of the most significant episodes of social mobilization in recent decades and generated an intense discursive dispute across digital environments. Although this event has been examined from political, economic, and sociological perspectives, limited attention has been paid to the role of racist discourses disseminated through social media as mechanisms for delegitimizing Indigenous protest. In this context, the present study aims to analyze racist discourses on the social network X as a strategy for delegitimizing the Indigenous uprising of October 2019 in Ecuador, identifying their main discursive categories, dissemination

mechanisms, and effects on the construction of digital public opinion. The study adopts a mixed-methods approach that combines Critical Discourse Analysis (CDA) with computational tools for content analysis, network analysis, and the examination of digital affect. A corpus of 80 public posts was analyzed, selected according to thematic criteria related to the Indigenous movement and racializing expressions circulated during the protest period. The findings reveal that racist discourses were primarily articulated through strategies of criminalization, dehumanization, de-Indigenization, and cultural stigmatization, reinforced by algorithmic amplification dynamics and the intervention of highly visible actors on the platform. In addition, counter-narratives promoted by Indigenous organizations and allied actors were identified, aimed at reclaiming the legitimacy of social demands and denouncing practices of structural discrimination. The main contribution of this study lies in providing empirical evidence on the relationship between digital racism, social protest, and the construction of political legitimacy in Latin American contexts. The findings contribute to understanding how digital platforms can reproduce historical inequalities while simultaneously serving as spaces of symbolic resistance and contestation over the public meaning of social events.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Racismo digital, discurso de odio, protesta social, pueblos indígenas, esfera pública digital, Ecuador.
Digital Racism, Hate Speech, Social Protest, Indigenous Peoples, Digital Public Sphere, Ecuador.

1. Introducción

Las protestas de octubre de 2019 en Ecuador constituyeron uno de los episodios de movilización social más significativos de las últimas décadas. El detonante inmediato fue la promulgación del Decreto Ejecutivo 883, mediante el cual el gobierno de Lenín Moreno eliminó los subsidios a los combustibles en el marco de acuerdos económicos con el Fondo Monetario Internacional. Esta medida generó una amplia reacción social que articuló diversos sectores ciudadanos, entre ellos organizaciones indígenas lideradas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, consolidándose como uno de los actores centrales de la protesta. Las plataformas digitales se convirtieron en el escenario para el debate sobre el significado real de esos eventos en paralelo a las movilizaciones en el espacio físico. En estos espacios surgió la oposición a estas narrativas, ya que la gente buscaba interpretar, legitimar o desafiar las acciones de diferentes actores en estas comunidades.

Las redes sociales también difundieron información de apoyo y solidaridad para los pueblos indígenas, pero también promovieron la discriminación, que tomó la forma de estereotipos históricos de los pueblos indígenas. Muchos estudios señalan que las plataformas digitales juegan un papel en la formación de la opinión popular, ya que hay muchas cosas circulando en cuanto a contenido, emociones e interpretación en el mundo de la política y los eventos sociales. En este contexto, los discursos racistas en las redes sociales no solo representan expresiones individuales de intolerancia, sino también simbólicas que se utilizan para moldear la percepción de ciertos grupos sociales y para la perpetuación de la exclusión, la estigmatización y la desigualdad.

A pesar del creciente interés académico en la comunicación digital y los movimientos sociales y el racismo en los espacios virtuales, todavía existen algunas lagunas de investigación en América Latina en el análisis de los discursos racistas hacia los movimientos indígenas durante las protestas sociales. En Ecuador, la mayoría de la investigación científica sobre las movilizaciones de octubre de 2019 se ha centrado en los niveles político, económico y sociológico, mientras que las dinámicas comunicacionales del racismo digital y la deslegitimación simbólica han sido subrepresentadas. Tal situación destaca la necesidad de comprender más sobre las estrategias discursivas para la producción de imágenes negativas de los pueblos indígenas a través de las redes digitales. Tales procesos son cruciales porque el discurso racista influye no solo en la imagen pública de las personas involucradas en las movilizaciones, sino también en su legitimidad (deslegitimación política de sus demandas), el consenso social y la reproducción de desigualdades históricas. En este sentido, la presente investigación contribuye al campo de la comunicación digital, los estudios decoloniales y el análisis crítico del discurso basado en los mensajes que circularon en la red social X durante el levantamiento indígena de octubre de 2019.

Esta investigación también proporciona evidencia empírica de cómo las narrativas racistas funcionaron como instrumentos de deslegitimación política en el espacio público digital y las estrategias de resistencia y contra-narrativas que han adoptado las organizaciones y grupos indígenas. Como consecuencia de esto, el problema para esta investigación es examinar cómo los discursos racistas en la red social X ayudaron a deslegitimar el movimiento indígena en Ecuador en octubre de 2019 y los mecanismos discursivos y dinámicas de circulación que promovieron estos discursos en el espacio digital.

1.1. Racismo digital y plataformas sociodigitales

El desarrollo de las plataformas digitales ha transformado significativamente las formas de interacción social, participación política y construcción de la opinión pública. Sin embargo, diversos estudios han demostrado que estos espacios también facilitan la reproducción de discursos discriminatorios y prácticas de exclusión dirigidas hacia grupos históricamente marginados. El concepto de racismo digital hace referencia a la adaptación de prácticas racistas tradicionales a entornos digitales, donde algoritmos, dinámicas de viralización y mecanismos de interacción contribuyen a amplificar narrativas de odio y estigmatización. Según Matamoros-Fernández (2017), las plataformas digitales no solo alojan contenidos discriminatorios, sino que sus estructuras técnicas pueden favorecer la circulación y visibilidad de discursos racistas. En esta línea, se sostiene que Internet ha permitido la reconfiguración de viejas formas de racismo bajo nuevas modalidades discursivas que combinan anonimato, viralidad y participación masiva. Estudios más recientes han evidenciado que los algoritmos de recomendación pueden potenciar la difusión de contenidos polarizantes y emocionalmente intensos, aumentando la exposición de los usuarios a discursos de odio y exclusión social.

1.2. Protesta social, comunicación digital y construcción de legitimidad

Las redes sociales se han convertido en escenarios fundamentales para la disputa simbólica en contextos de movilización social. Diversas investigaciones han demostrado que los movimientos sociales utilizan estos espacios para difundir demandas, coordinar acciones y construir marcos interpretativos alternativos. No obstante, estos mismos entornos también son utilizados por actores políticos, mediáticos y ciudadanos para desacreditar o cuestionar la legitimidad de determinados movimientos. En esta línea, se señala que las plataformas digitales funcionan como espacios de confrontación narrativa donde diferentes actores intentan imponer interpretaciones sobre los acontecimientos políticos. En situaciones de conflictividad social, la construcción de legitimidad depende cada vez más de la capacidad de influir en la conversación digital. Desde esta perspectiva, los discursos racistas pueden operar como mecanismos de deslegitimación al asociar determinados grupos con atributos negativos, criminales o incompatibles con el orden social dominante.

1.3. Estudios empíricos sobre racismo y protesta en América Latina

En América Latina, diversas investigaciones han documentado la presencia de discursos discriminatorios en entornos digitales durante contextos de movilización social. En el caso de Chile, estudios sobre el estallido social de 2019 identificaron estrategias discursivas orientadas a criminalizar a grupos movilizados mediante narrativas de violencia y amenaza al orden público. De manera similar, investigaciones desarrolladas en Colombia durante las protestas de 2021 evidenciaron la circulación de mensajes estigmatizantes dirigidos contra comunidades indígenas, organizaciones sociales y defensores de derechos humanos. En Ecuador, aunque existe una amplia producción académica sobre las movilizaciones de octubre de 2019, la mayoría de los estudios se han concentrado en aspectos políticos, económicos y sociológicos del conflicto. Son escasas las investigaciones que analizan específicamente el papel de las redes sociales en la difusión de discursos racistas dirigidos contra los pueblos indígenas y su influencia en la construcción de percepciones públicas sobre la protesta. En este sentido, el presente estudio contribuye a la literatura al analizar empíricamente los discursos racistas difundidos en la red social X durante el levantamiento indígena ecuatoriano de octubre de 2019. Asimismo, aporta una aproximación interdisciplinaria que integra estudios decoloniales, Análisis Crítico del Discurso y herramientas computacionales para comprender las dinámicas de circulación, amplificación y disputa de narrativas en la esfera pública digital.

2. Marco Teórico

2.1. Racismo, colonialidad y campo etnopolítico en Ecuador

La *colonialidad del poder*, sostiene que la clasificación social por “raza” /etnicidad es un eje constitutivo del orden modernocapitalista y se reproduce en instituciones, saberes y jerarquías culturales. En Ecuador, esta matriz organiza un campo etnopolítico donde la blanquitud/ mestizaje urbano es hegemónico y lo indígena se codifica como atraso, ruralidad o amenaza al orden.

2.2. Interculturalidad crítica y experiencias de racismo

Los estudios de interculturalidad crítica y la obra de De la Torre, sobre *racismo cotidiano* y *ciudadanía afroindígena*, muestran cómo el racismo no es un residuo “atávico” sino una tecnología de gobierno que regula pertenencias, moraliza la protesta y disciplina la diferencia. Estas claves permiten interpretar por qué, en contextos de crisis, resurgen repertorios racistas que buscan desactivar la legitimidad de los sujetos indígenas como actores políticos modernos.

2.3. Racismo digital y “plataformización” del conflicto

2.3.1. Racismo plataformizado

Conceptualiza cómo el diseño técnico, las reglas y los modelos de negocio de las plataformas configuran la visibilidad y circulación de contenidos racistas (Matamoros-Fernández, 2017). Más que “fallas” esporádicas, se trata de encajes entre incentivos algorítmicos (atención, controversia, engagement) y repertorios culturales de estigmatización.

2.3.2. Amplificación de los algoritmos

Los sistemas de recomendación y tendencias de X favorecen contenidos altamente afectivos y polarizantes.

La moderación de odio y las políticas de conducta odiosa han variado en el tiempo, pero en 2019 ya existían normas contra ataques por atributos protegidos. Aun así, la asimetría entre velocidad de difusión y remoción, sumada a la opacidad algorítmica, permite brechas de amplificación para discursos racistas que encuadran la protesta como “violenta”, “incivilizada” o “antinacional”.

2.3.3. Afectos en red

Las *economías afectivas* (Ahmed, 2005), explica cómo emociones (miedo, asco, ira) se adhieren a signos (por ej.: “indio”, “paro”, “vandálico”) y circulan en red, alineando sujetos y orientando respuestas punitivas. Las *esferas públicas afectivas* (Papacharissi, 2015) muestra que la comunicación política digital se organiza por intensidades más que por deliberación racional, potenciando la eficacia de etiquetas y memes raciales en contextos de crisis.

2.4. Contexto del ciclo de protesta (octubre de 2019)

La liberalización de combustibles en Ecuador, instituida por el Decreto Ejecutivo 883 del gobierno de Lenín Moreno (2 de octubre de 2019), en el marco del Acuerdo Estado–FMI, reconfiguró el régimen socio–energético de subsidios y produjo la interrupción abrupta del pacto distributivo histórico en torno al precio de la gasolina extra y el diésel. Este giro de política pública activó un ciclo de protesta de alcance nacional con liderazgo indígena (CONAIE) y articulación multiactoral (estudiantil, sindical, barrial, etc.). En X, este evento desencadenó un campo de producción narrativa agonístico caracterizado por marcos de resistencia y derechos (antineoliberal, plurinacional, anti represión); y, marcos *securitizantes* (algo que convierte un tema normal en un tema de seguridad), que codificaron la protesta como amenaza al orden (sabotaje, terrorismo, atraso). Esta disputa discursiva habilitó repertorios explícitamente racistas y *racializantes* (convertir una diferencia social o cultural en una diferencia racial), dirigidos a dirigentes y comunidades indígenas, donde la agresión simbólica se *performativizó* (producir algo mediante acciones/actos/prácticas, no solo describirlo), sobre marcadores culturales e *identitarios* (relacionado con identidad, con quiénes somos, como grupo o como colectivo; vestimenta, idioma, territorialidad, etc.).

2.4. Discursos racistas como estrategia de deslegitimación

2.4.1. De legitimidad política a “ilegitimidad moral”

La deslegitimación opera al “redefinir” a los actores indígenas: de sujetos políticos con demandas históricas, a *nociudadanos* y *amenazas morales* que “no representan a la nación”.

Se articulan cuatro mecanismos centrales:

1. Deshumanización (Haslam, 2006): animalización (“manada”, “bestias”), infantilización (“niños manipulados”), despojo de racionalidad (“no entienden la economía”).
2. Criminalización: vinculación automática con vandalismo/terrorismo; uso de etiquetas que saturan la identidad indígena con la noción de delito.
3. Desindigenización: negación de autenticidad (“no son indígenas verdaderos”, “son infiltrados pagados”), borrando su agencia histórica.
4. Exotización paternalista: congelar lo indígena como folclor apolítico, útil solo en lo culturalturístico, incompatible con la protesta urbana.

Estas operaciones se combinan con Entman (1993), que define el problema (*caos*), asigna causalidad (*indígenas violentos*), evalúa moralmente (*incivilizados*), recomienda tratamiento (*represión, mano dura*) y con Snow y Benford (1992), que le atribuyen a que estas situaciones funcionan como *frame amplification* (de estereotipos raciales) y *frame transformation* (de actor político - amenaza).

3. Metodología

Para esta investigación se ha utilizado la metodología del Análisis Crítico de Discurso (ACD) por su naturaleza interdisciplinaria que examina cómo el lenguaje reproduce relaciones de poder y desigualdades sociales (Fairclough, 2010). De tal manera que podemos evidenciar el uso del lenguaje durante las protestas indígenas de Ecuador en octubre del 2019. Claramente se ha notado en la red social X (antes Twitter) las

palabras utilizadas para tratar a la población indígena ecuatoriana en medio de discursos de poder y ofensas discriminatorias, por lo que se requiere profundizar la investigación con esta metodología que Van Dijk (2015) indica, se centra en el abuso de poder social y la desigualdad a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Y direccionando la investigación hacia el contexto de las manifestaciones por parte de los indígenas se toma la referencia de Wodak y Meyer (2015) quienes enfatizan la importancia de enfoques históricos y contextuales en los métodos del ACD.

3.1. Enfoque

El estudio adopta un enfoque mixto que incluye la parte cualitativa con el ACD y en lo cuantitativo se escogió el análisis de redes y afectos a través de una herramienta automática, construida con la plataforma de Inteligencia Artificial Gemini Pro. Para el uso de la herramienta se sigue el procedimiento con el respectivo *prompt* que contiene instrucciones relacionadas a los indicadores tomados de las metodologías del ACD de los autores David Mellor y Teun Van Dijk. Del primero se extrajo la categoría “racismo verbal” que Mellor (2003) clasifica como una forma de discriminación interpersonal que incluye insultos directos, como el uso de apodos despectivos, chistes racistas y amenazas explícitas. Se incluyó la dinámica de polarización “nosotros vs. ellos” y otras estructuras que legitiman o desafían el racismo, se añadieron indicadores para el análisis de sentimientos, como el tono emocional predominante en el contenido: positivo, negativo o neutral, la intensidad de las emociones y el uso de emojis. También, se incluyeron indicadores como fecha, autor, número de interacciones, etc.

3.2. Población y muestra

En los posteos de octubre 2019 en Ecuador se emplearon términos como “salvajes” e “infiltrados” con la intencionalidad de desacreditar el levantamiento indígena, lo mismo que argumenta Van Dijk (1998) sobre los discursos racistas en sus estructuras cognitivas y sociales que deshumanizan y deslegitimizan a grupos subalternos (p.20) Con ayuda de la herramienta de Inteligencia Artificial (IA) *GROK*, se ha realizado una búsqueda avanzada en X, utilizando términos como “indígenas”, “CONAIE”, “levantamiento indígena” combinados con peyorativos “violento”, “salvaje”, “infiltrado”, “manipulado”, “vándalo”, “terrorista”, “indio malandro”, durante octubre de 2019; se ha compilado 80 posteos que ilustran estrategias discursivas racistas para deslegitimar el levantamiento indígena en las protestas de Ecuador.

3.3. Corpus de 80 publicaciones públicas relacionadas con la protesta indígena

3.3.1. Procedimiento de análisis

ACD: codificación manual de categorías racistas y topoi.

Análisis de sentimiento

Estrategia discursiva (Van Dijk)

Taxonomía de la discriminación

Análisis crítico cualitativo (Tabla 1)

Tabla 1: Ejemplos de procedimientos de análisis.

Extracto clave	Análisis de Sentimiento:	Estrategia Discursiva (van Dijk)	Taxonomía de la Discriminación (Mellor)	Análisis Crítico Cualitativo
“La @ CONAIE Ecuador Conque derecho hablas por el país entero indio maldito ignorante... malandro.”	Negativo y extremadamente hostil. La intensidad es alta, con un tono agresivo y de desprecio. No se utilizan emojis, lo que enfatiza la crudeza y seriedad de la agresión verbal.	El mensaje emplea varias estrategias discursivas. Utiliza la **polarización** implícita (‘nosotros’ que consideramos ilegítimo al ‘ellos’ que habla por el país). Hay una clara **atribución de culpa** al interlocutor por hablar ‘por el país entero’ sin el ‘derecho’ percibido. Se construye una **identidad negativa** para el interlocutor a través de calificativos despectivos como ‘indio maldito ignorante’ y ‘malandro’, lo cual es una forma de **deshumanización** al reducir al individuo a estereotipos negativos. El **lenguaje emotivo** es muy fuerte (‘maldito’, ‘ignorante’, ‘malandro’) y está diseñado para insultar y denigrar. La intención es **legitimar** la propia perspectiva del emisor deslegitimando al oponente a través de estos ataques ad hominem y racistas.	El mensaje contiene racismo verbal explícito. La palabra ‘indio’ es utilizada como un sobrenombre peyorativo y una palabra discriminatoria directamente relacionada con la etnia o la apariencia física percibida, con la intención de denigrar. ‘Maldito’, ‘ignorante’ y ‘malandro’ son insultos adicionales que refuerzan el carácter discriminatorio y despectivo del mensaje, asociando la identidad étnica con características negativas como la falta de inteligencia o la criminalidad.	Este discurso es una agresión verbal directa y altamente ofensiva. Su impacto potencial es la humillación del individuo y la promoción de prejuicios raciales. Al usar ‘indio’ como un insulto, el mensaje no solo ataca al individuo, sino que también refuerza estereotipos negativos sobre las personas indígenas o de ascendencia indígena, asociándolas con la ignorancia y la criminalidad (‘malandro’). Intenta silenciar y deslegitimar la voz del otro basándose en su origen étnico percibido, lo cual es una forma de exclusión y discriminación racista. El uso de ‘maldito’ añade una capa de condena moral y visceral.

Tabla 1: Ejemplos de procedimientos de análisis.

Extracto clave	Análisis de Sentimiento:	Estrategia Discursiva (van Dijk)	Taxonomía de la Discriminación (Mellor)	Análisis Crítico Cualitativo
“La @ CONAIE Ecuador termina el paro... atrapar a todo malandro infiltrado... quién los financió.”	Negativo. El tono es de desconfianza, sospecha y acusación. El uso del término ‘mandandro’ y la pregunta sobre la financiación denotan una perspectiva crítica y peyorativa hacia ciertos participantes o el evento en general, sin uso de emojis.	El mensaje utiliza la **polarización** implícita al dividir a los participantes entre ‘la CONAIE’ (que termina el paro) y los ‘mandandros infiltrados’, creando una dicotomía de ‘nosotros’ (la sociedad/quien emite el mensaje) contra ‘ellos’ (los infiltrados). Emplea la **atribución de culpa** al señalar a los ‘mandandros infiltrados’ como los responsables de comportamientos negativos y la **construcción de identidades** negativas al etiquetarlos como ‘mandandros’ (delinquentes/malhechores) e ‘infiltrados’ (agentes externos con malas intenciones). La pregunta ‘quién los financió’ busca **deslegitimar** las acciones de estos individuos y la posible autenticidad de sus motivos, sugiriendo manipulación externa. La frase ‘atrapar a todo malandro infiltrado’ puede interpretarse como una **legitimación de acciones** represivas o de control.	El mensaje contiene racismo verbal en el sentido de que utiliza la palabra ‘mandandro’, que es un término despectivo y criminalizante. Aunque no está directamente relacionado con rasgos físicos, es una etiqueta que busca degradar, deshumanizar y estigmatizar a un grupo de individuos, asociándolos con la delincuencia y el comportamiento indeseable. Esto contribuye a la creación de un ‘otro’ negativo y peligroso, lo cual es una forma de discriminación verbal que puede subyacer a discursos racistas.	El discurso del mensaje busca activamente delegitimar y criminalizar a una parte de los participantes en un evento social (el paro de la CONAIE). Al centrarse en la figura del ‘mandandro infiltrado’ y en la cuestión de su financiación, desvía la atención de las posibles causas o reivindicaciones legítimas del movimiento, para enfocarse en una narrativa de control externo y delincuencia. Esta estrategia tiene el potencial de sembrar la desconfianza en el movimiento social, justificar acciones punitivas contra los ‘infiltrados’ y demonizar a quienes no encajan en una visión ‘aceptable’ del manifestante. Es un discurso que alimenta la división social y estigmatiza a ciertos grupos, limitando su derecho a la protesta y a ser escuchados.
“Estos indios obtusos no entienden economía, solo violencia.”	Negativo y de alta intensidad. El lenguaje utilizado es despectivo y agresivo, empleando el término ‘indios’ de manera peyorativa y adjetivos como ‘obtusos’ para denigrar. La afirmación ‘solo violencia’ refuerza la negatividad y la percepción de peligro. No se utilizan emojis.	El mensaje emplea varias estrategias discursivas. Se observa una clara **polarización** (‘ellos’ – ‘Estos indios’ – frente a un ‘nosotros’ implícito que sí entendería la economía y no recurriría a la violencia). Hay una fuerte **atribución de culpa** y una **generalización negativa** al imputar a todo un grupo la falta de entendimiento económico y la exclusiva tendencia a la violencia. La estrategia de **construcción de identidades** es evidente, ya que se etiqueta a los ‘indios’ como ‘obtusos’ (intelectualmente inferiores) y violentos, despojándolos de cualquier cualidad positiva. Esto conduce a la **deshumanización** al reducir la complejidad de un grupo étnico a un par de características negativas y simplistas. Implícitamente, busca **legitimar** una visión prejuiciosa y potencialmente discriminatoria hacia este grupo, al presentarlos como incapaces y peligrosos. Hay **invisibilización** de la diversidad, cultura y realidades económicas de los pueblos indígenas.	El mensaje contiene racismo verbal explícito. Utiliza el término ‘indios’ en un contexto derogatorio y lo acompaña de adjetivos despectivos (‘obtusos’) y frases discriminatorias (‘no entienden economía, solo violencia’). Estas expresiones atribuyen rasgos negativos (falta de inteligencia, incapacidad económica, propensión a la violencia) a un grupo étnico específico, lo cual encaja con la descripción de racismo verbal y uso de sobrenombres o frases que denigran a un grupo basándose en su origen étnico o racial.	Este discurso es un ejemplo paradigmático de racismo estructural y estereotipado. No solo denigra a un grupo étnico (‘indios’) con un lenguaje despectivo (‘obtusos’), sino que también les atribuye características negativas generalizadas (no entienden economía, solo violencia). Esto opera para justificar su exclusión o marginalización al presentarlos como inherentemente inferiores o peligrosos. El impacto potencial de este tipo de discurso es la perpetuación de prejuicios, la incitación al odio y la legitimación de la discriminación contra los pueblos indígenas. Simplifica la compleja realidad socioeconómica y cultural de estos pueblos, reduciéndolos a una caricatura unidimensional y negativa, reforzando estereotipos dañinos que han sido históricamente usados para oprimir y explotar.
“Manipulan a los indígenas vagos para protestar, zánganos.”	Negativo e intenso. El mensaje transmite desprecio, condena y descalificación hacia el grupo indígena, utilizando adjetivos peyorativos para denigrar su agencia y sus	El mensaje utiliza varias estrategias discursivas. Hay una clara **polarización** (‘nosotros’ implícito vs. ‘ellos’ los ‘indígenas vagos, zánganos’). Se observa una fuerte **atribución de culpa** y **deslegitimación** al sugerir que los indígenas son ‘vagos’ y ‘manipulados’, lo que elimina cualquier validez a sus protestas y acciones. El término ‘manipulan’ sirve para **invisibilizar** las posibles causas legítimas de las protestas, reduciéndolas a la falta de autonomía y pereza del grupo. El **lenguaje emotivo** es predominantemente negativo, con el uso de ‘vagos’ y ‘zánganos’ para evocar desprecio y condena. Esto contribuye a la	El mensaje contiene racismo verbal explícito. Utiliza los sobrenombres y palabras discriminatorias ‘vagos’ y ‘zánganos’ para referirse a los ‘indígenas’. Aunque no se relaciona directamente con rasgos físicos, estos términos son epítetos despectivos que se aplican generalizadamente a un grupo étnico específico, con la intención de denigrar, estigmatizar y reducir su	Este discurso es profundamente descalificador y perjudicial. No solo deslegitima las posibles razones detrás de las protestas indígenas, sino que también perpetúa estereotipos negativos sobre la pereza y la falta de autonomía de este grupo étnico. Al calificar a los indígenas de ‘vagos’ y ‘zánganos’, el mensaje busca reducir su humanidad y su capacidad de pensamiento crítico, presentándolos como peones manipulables. El impacto potencial de este tipo de discurso es significativo: fomenta el
	motivaciones. No se utilizan emojis.	**construcción de identidades** negativas, presentando a los indígenas como personas indolentes, improductivas y fácilmente controlables. La palabra ‘zánganos’ es una forma de **deshumanización** , ya que compara a las personas con insectos improductivos, despojándolos de su dignidad y agencia, y reforzando estereotipos dañinos que pueden **legitimar** la indiferencia o el desprecio hacia sus demandas.	valor social y humano. La combinación de ‘indígenas’ con estos calificativos constituye un ataque verbal discriminatorio que refuerza estereotipos negativos.	prejuicio y la discriminación, polariza a la sociedad, justifica la inacción o la hostilidad hacia las demandas de las comunidades indígenas, y contribuye a un ambiente de desprecio que puede escalar a formas más graves de racismo y discriminación.

Fuente: Las autoras

3.4. Análisis de frecuencia, coocurrencia, centralidad de emisores y afectos digitales

El análisis computacional constituyó el componente cuantitativo de la investigación y permitió examinar, a partir de métricas sistemáticas, la circulación, estructura semántica y afectiva de los discursos racistas difundidos

en la Red Social X durante el levantamiento indígena de octubre de 2019 en Ecuador. Dicho análisis se efectuó sobre un corpus de ochenta publicaciones públicas, obtenidas mediante criterios de búsqueda que combinaron terminología asociada al movimiento indígena con expresiones racializantes y criminalizantes. En términos generales, estudios recientes confirman que las redes sociales facilitan la circulación de expresiones racistas y su normalización, frecuentemente disfrazadas bajo un lenguaje aparentemente neutral (Agudelo y Olbrych, 2022).

En primer lugar, el análisis de frecuencia léxica permitió establecer los términos predominantes en la construcción del discurso racista. Se registró un uso recurrente de palabras que operan como marcadores semánticos de devaluación e inferiorización, entre las que destacan los términos “indios”, “salvajes”, “terroristas”, “vándalos”, “malandros”, “obtusos” y “manipulados”. Estos vocablos fueron empleados para asociar la identidad indígena con atributos negativos, reforzando estereotipos coloniales vinculados con irracionalidad, incivilidad y peligrosidad social. La alta frecuencia de estas expresiones demuestra no solo su funcionalidad retórica, sino también su rol en la producción de sentido público en torno a la movilización indígena.

En segundo lugar, el análisis de coocurrencia reveló que tales denominaciones no aparecieron de forma aislada, sino articuladas en estructuras discursivas más complejas que integran elementos securitarios, conspirativos y moralizantes. Se observaron relaciones significativas entre los términos “indígenas” y “terroristas”, “CONAIE” e “infiltrados”, así como entre “indios” y “malandros”. Estas asociaciones léxicas muestran la persistencia de marcos argumentativos que vinculan a los actores indígenas con amenazas a la seguridad nacional o con redes criminales, negando la legitimidad política del levantamiento. La coocurrencia fortalece la circulación de narrativas deslegitimadoras y actúa como un mecanismo de simplificación que reduce el conflicto a una ecuación entre indigeneidad y violencia.

En tercer lugar, el estudio de la centralidad de emisores mediante análisis de redes permitió identificar a los actores que impulsaron la circulación de contenidos racistas. Los resultados indican que las cuentas con mayor centralidad correspondían a usuarios verificados, medios de comunicación y figuras de relevancia pública. Su intervención operó como un amplificador decisivo de estos discursos, dada su capacidad de llegada y la percepción de legitimidad que ostentan. En contraste, las cuentas asociadas a organizaciones indígenas o a actores aliados presentaron menor centralidad, lo que evidencia una asimetría algorítmica y social en la distribución del poder discursivo. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones recientes que alertan sobre la proliferación de estereotipos raciales y discursos de odio en plataformas digitales debido a esquemas de moderación limitados y algoritmos que privilegian contenido polarizante (Ahmed et al., 2024).

Finalmente, el análisis de afectos digitales permitió caracterizar la dimensión emocional de estos discursos. Predominaron afectos negativos, principalmente expresiones de ira, miedo y desprecio, dirigidos hacia los actores indígenas. La intensidad afectiva se expresó mediante insultos directos, llamados a la violencia y mensajes de expulsión o invisibilización del otro (“hay que darles palo”, “regresen al páramo”). Esta carga afectiva funcionó como catalizador para la viralización de contenidos racistas, reforzando su circulación en contextos de alta polarización. Además, los afectos punitivos facilitaron la legitimación de respuestas represivas, normalizando la violencia física y simbólica contra los pueblos movilizados. En conjunto, este apartado evidencia cómo el análisis computacional permite identificar patrones recurrentes en la producción y circulación de discursos racistas: léxicos dominantes, redes de sentido, jerarquías de influencia y climas afectivos. Estos elementos, articulados, revelan que la deslegitimación del levantamiento indígena se sostuvo no solo en narrativas explícitamente raciales, sino también en la interacción entre algoritmos de visibilidad, autoridad de emisores y economías afectivas digitales.

3.5. Contraste de contranarrativas: Identificación de publicaciones indígenas y aliadas

El contraste de contranarrativas constituyó una fase analítica central para comprender cómo actores indígenas y aliados disputaron, en el espacio digital, los sentidos hegemónicos que criminalizaron la protesta durante octubre de 2019. A partir del examen del corpus de publicaciones, se identificaron mensajes que, lejos de reproducir discursos racializadores, buscaron desmontar marcos interpretativos coloniales, reivindicar la agencia política de los pueblos indígenas y contextualizar las causas del levantamiento.

4. Resultados

Los resultados del estudio permiten caracterizar la configuración, circulación y disputa de discursos racistas en la Red Social X durante la movilización indígena de octubre de 2019 en Ecuador. Los hallazgos se desprenden de los análisis de frecuencia léxica, coocurrencias semánticas, centralidad de emisores y afectos digitales, así como

de la identificación de contranarrativas producidas por actores indígenas y aliados. En primer lugar, se observó una alta concentración de discursos racializantes en los días de mayor conflictividad social, particularmente entre el 14 y el 18 de octubre de 2019. Esta temporalidad sugiere que los discursos racistas se activan en contextos de crisis política, donde los marcos interpretativos se encuentran en disputa. Asimismo, la circulación de hashtags asociados al orden público coincidió con picos de mensajes que vinculaban a los actores indígenas con acciones violentas o criminales, lo que reforzó la percepción de amenaza.

En segundo lugar, el análisis de frecuencia reveló que el léxico racializante fue un componente recurrente en las publicaciones analizadas. Términos como “indios”, “salvajes”, “vándalos”, “terroristas” y “malandros” fueron utilizados para inferiorizar a los manifestantes y asociarlos con irracionalidad, primitividad o peligrosidad. Esta recurrencia evidencia la presencia de matrices coloniales aún operantes en el imaginario social, que emergen con fuerza en contextos de protesta. En tercer lugar, el análisis de coocurrencia mostró que las expresiones racializantes se articularon con marcos securitarios y conspirativos, consolidando cadenas de sentido como “indígenas + terroristas”, “CONAIE + infiltrados” o “indios + malandros”. Estas coocurrencias no solo reforzaron la criminalización de los manifestantes, sino que constituyeron operaciones discursivas de desindigenización al negar la legitimidad del sujeto político indígena mediante su inscripción en categorías de amenaza.

En cuarto lugar, la evaluación de la centralidad de emisores evidenció que los actores con mayor capacidad de amplificación de discursos racistas fueron usuarios con alto nivel de visibilidad pública, incluidos cuentas verificadas, figuras mediáticas y medios de comunicación. Su posición privilegiada en la red contribuyó a dotar de validez y alcance a los mensajes racializantes, profundizando su impacto en la esfera pública digital. En contraste, las cuentas indígenas y aliadas ocuparon posiciones periféricas, lo cual restringió la difusión de sus contranarrativas. En quinto lugar, el análisis de afectos digitales indicó que los discursos racializantes se acompañaron de una fuerte carga emocional negativa, destacándose afectos como ira, miedo y desprecio. Estos afectos se expresaron mediante insultos directos, deshumanización y llamados a la violencia, tales como “hay que darles palo” o “regresen al páramo”. Tales afectos punitivos actuaron como dispositivos de legitimación simbólica de la violencia material, normalizando prácticas coercitivas estatales o ciudadanas contra los manifestantes.

No obstante, el examen de contranarrativas mostró la existencia de discursos alternativos producidos por actores indígenas, medios comunitarios y aliados que disputaron los marcos interpretativos hegemónicos. Estas narrativas enfatizaron la legitimidad histórica del movimiento, contextualizaron la protesta en términos de desigualdad social y denunciaron la violencia estatal. Asimismo, movilizaron afectos de solidaridad, dolor y resistencia, humanizando a los sujetos indígenas frente a su deslegitimación racializante. Aunque su impacto cuantitativo fue menor debido a la baja centralidad de sus emisores, estas contranarrativas constituyeron formas significativas de resistencia discursiva.

5. Discusión

Los resultados obtenidos permiten comprender que los discursos racistas difundidos en la red social X durante las protestas de octubre de 2019 no constituyeron expresiones aisladas de discriminación individual, sino prácticas discursivas sistemáticas orientadas a deslegitimar la participación política de los pueblos indígenas en la esfera pública digital. La presencia recurrente de categorías como “salvajes”, “terroristas”, “vándalos”, “malandros” o “manipulados” evidencia la persistencia de imaginarios coloniales que históricamente han asociado la identidad indígena con la irracionalidad, la violencia y la incapacidad política. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos sobre la colonialidad del poder, al demostrar que las clasificaciones raciales continúan operando como mecanismos de diferenciación social incluso en escenarios tecnológicos contemporáneos. Asimismo, los resultados son consistentes con los planteamientos que sostienen que el racismo no desaparece en sociedades formalmente democráticas, sino que adopta nuevas formas de expresión y legitimación en diferentes espacios institucionales y culturales. Para más información, consulte las fuentes académicas correspondientes.

Desde la perspectiva de la comunicación digital, los hallazgos respaldan las propuestas de Matamoros-Fernández (2017), quien señala que las plataformas digitales pueden facilitar procesos de amplificación de discursos racistas debido a sus dinámicas algorítmicas de visibilidad y circulación. En el caso analizado, la participación de cuentas verificadas, medios de comunicación y actores con alta centralidad dentro de la red contribuyó a incrementar el alcance de narrativas discriminatorias, otorgándoles una apariencia de legitimidad y credibilidad ante amplios sectores de la audiencia digital. De igual manera, los resultados muestran la importancia de los componentes emocionales en la difusión de contenidos racistas. La predominancia de expresiones asociadas a la ira, el miedo

y el desprecio confirma los planteamientos de Ahmed (2005) sobre las economías afectivas, según las cuales las emociones circulan socialmente y contribuyen a consolidar formas de exclusión simbólica. En este estudio, los afectos negativos funcionaron como mecanismos que fortalecieron la viralización de mensajes discriminatorios y facilitaron la construcción de percepciones desfavorables hacia los actores indígenas movilizados.

Un hallazgo relevante de esta investigación radica en la identificación de contranarrativas impulsadas por organizaciones indígenas, activistas y actores aliados. Aunque estas narrativas alcanzaron niveles de difusión inferiores a los discursos racializantes, lograron disputar parcialmente los significados dominantes mediante estrategias de humanización, contextualización histórica y defensa de derechos colectivos. Este resultado coincide con investigaciones recientes sobre resistencia digital, las cuales destacan la capacidad de grupos históricamente marginados para utilizar las plataformas sociodigitales como espacios de visibilización y construcción de alternativas discursivas. La principal contribución de este estudio consiste en aportar evidencia empírica sobre la relación entre racismo digital, protesta social y construcción de legitimidad política en el contexto ecuatoriano. A diferencia de investigaciones previas centradas en aspectos económicos o políticos de las protestas de octubre de 2019, este trabajo examina específicamente los mecanismos comunicacionales mediante los cuales determinados discursos buscaron desacreditar la movilización indígena. De esta manera, amplía el conocimiento sobre las formas contemporáneas de discriminación en entornos digitales y contribuye al desarrollo de investigaciones interdisciplinarias sobre comunicación, poder y desigualdad social.

Los resultados también poseen implicaciones prácticas para el ámbito educativo, mediático y regulatorio. En el campo educativo, evidencian la necesidad de fortalecer programas de alfabetización mediática y digital orientados al reconocimiento y prevención de discursos de odio en redes sociales. En el ámbito comunicacional, sugieren la importancia de promover prácticas periodísticas responsables que eviten la reproducción de estereotipos raciales y favorezcan una representación más diversa e inclusiva de los actores sociales. Finalmente, desde una perspectiva regulatoria, los hallazgos respaldan la necesidad de fortalecer mecanismos de monitoreo y moderación de contenidos discriminatorios en plataformas digitales, sin afectar los principios fundamentales de libertad de expresión.

6. Conclusiones

1. Los discursos racistas en X durante octubre de 2019 constituyeron una estrategia deliberada de deslegitimación del levantamiento indígena, articulando deshumanización, criminalización, desindigenización y exotización.
2. La amplificación de estos discursos estuvo mediada por la autoridad de emisores, algoritmos de visibilidad y economías afectivas digitales que potencian el miedo, la ira y el desprecio.
3. Las contranarrativas indígenas lograron disputar parcialmente la legitimidad discursiva, evidenciando la necesidad de estrategias coordinadas para contrarrestar la difusión de odio racializado.
4. Se requiere un enfoque crítico y decolonial para entender la interacción entre racismo, política y plataformas digitales, así como políticas de moderación más efectivas y contextualizadas.
5. Se concluye que el racismo digital no es un fenómeno aislado ni anecdótico, sino un componente estructural de la disputa simbólica en Ecuador y América Latina, capaz de influir en la percepción pública de las movilizaciones sociales y la legitimidad de actores históricamente subordinados.

Referencias

- Agudelo, F. I. y Olbrych, N. (2022). It's Not How You Say It, It's What You Say: Ambient Digital Racism and Racial Narratives on Twitter. *Social Media + Society*, 8(3), 20563051221122441. <https://doi.org/10.1177/20563051221122441>
- Ahmed, S. (2005). *The Cultural Politics of Emotion*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203700372>
- Ahmed, S., Jaidka, K., Chen, V. H. H., Cai, M., Chen, A., Emes, C. S., Yu, V., et al. (2024). Social media and anti-immigrant prejudice: a multi-method analysis of the role of social media use, threat perceptions, and cognitive ability. *Frontiers in Psychology*, 15, 1280366. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1280366>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Fairclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315834368>
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An Integrative Review. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3), 252–264. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr1003_4
- Matamoros-Fernández, A. (2017). Platformed racism: the mediation and circulation of an Australian race-based controversy on Twitter,

- Facebook and YouTube. *Information, Communication & Society*, 20(6), 930–946. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1293130>
- Mellor, D. (2003). Contemporary Racism in Australia: The Experiences of Aborigines. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(4), 474–486. <https://doi.org/10.1177/0146167202250914>
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001>
- Snow, D. A. y Benford, R. D. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En A. D. Morris y C. M. Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 133–155). Yale University Press. <https://yalebooks.yale.edu/book/9780300054866/frontiers-in-social-movement-theory>
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. SAGE Publications Ltd.
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical Discourse Analysis. En D. Tannen, H. E. Hamilton, y D. Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 466–485). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118584194.ch22>
- Wodak, R. y Meyer, M. (2015). *Methods of Critical Discourse Studies* (3rd ed.). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781036235192>